

Economía del SIGLO XXI

N.º 7. Diario independiente de información económica

«El trabajo es el único capital no sujeto a quiebras.»
Jean De La Fontaine, poeta (1621-1695).

Vente a Alemania, Borja

Vente a Alemania, Pepe es el título de una película de 1971 protagonizada por Alfredo Landa y que ilustra, con muchos tópicos, las características de la emigración española de la década de los sesenta. En aquellos tiempos, hasta 500 000 labriegos se fueron

con Pepe a Alemania para mejorar sus perspectivas laborales. Mucho ha llovido desde entonces, tanto como los nombres de los españoles, razón por la que nos hemos permitido suponerle a Pepe un nieto llamado Borja.

ANXO PENALONGA

En dos generaciones se han acortado las distancias entre los países pero, sobre todo, lo que ha variado sustancialmente es la preparación de los emigrantes españoles. En verano del 2011, la canciller alemana Angela Merkel visitaba España para invitar a los españoles a trabajar en su país. En esa fecha, los excedentes laborales se cifraban en 4 700 000 desempleados, mientras que Alemania necesitaba medio millón de trabajadores cualificados. Como siempre y en este tipo de noticias, lo más interesante no es lo que se dice, sino lo que no se dice. ¿Qué tienen de especial los emigrantes españoles? ¿Son más cualificados o simpáticos que los de otras nacionalidades? No, nada de eso. Los latinos de los países europeos suelen tener «morriña», esto es, añoranza por su tierra natal. Lo normal es que vuelvan a sus países de origen a jubilarse o incluso antes si las perspectivas laborales cambian. Y que se produzca el retorno es fundamental para un país que acoge emigrantes. En términos económicos, el inmigrante ideal es aquel que aporta

al sistema más de lo que recibe o, por lo menos, el que no cuesta dinero. Ese inmigrante debería ser un trabajador con educación superior (aporta más dinero al sistema de pensiones que los trabajadores poco cualificados), sin hijos (los cuales cuestan dinero al Estado receptor en forma de educación y sanidad, y los españoles tienen pocos hijos) y que, aunque vaya a cobrar una pensión, se jubile en su país de origen (los gastos sanitarios correrían por cuenta del inmigrante en un momento del ciclo vital en que aumentan sustancialmente). Es decir, lo que interesa de los emigrantes es que sean huéspedes temporales. Es lo que sucedió con la mayor parte de los emigrantes españoles, italianos y portugueses que hicieron las maletas en los años sesenta.

Pero todo el mundo sabe lo que pasa cuando las visitas se quedan tiempo de más. La mayor parte de los emigrantes que posibilitaron el *boom* económico en España también estaban poco cualificados, pero cuando acabaron las vacas gordas no retornaron a sus países de origen. Sencillamente engrosaron las listas de paro. No tenía mucho sentido volver a un país en el que las cosas estaban mucho peor que en España y encima renunciar a las garantías o derechos que aquí les proporcionaba el llamado Estado de bienestar. En definitiva, Alemania invita a trabajar, no a quedarse. Por ejemplo, los turcos, los griegos y los polacos –grupos que constituyen los principales grupos de emigrantes en Alemania– tampoco han retornado a sus países de origen.



Actividades

- 1> De acuerdo con lo expuesto en el artículo, ¿qué es un trabajador huésped?
- 2> ¿Por qué es conveniente para un país receptor de inmigrantes que estos se jubilen en sus países de origen?
- 3> ¿De qué forma crees que los emigrantes que llegaron a España posibilitaron el *boom* económico?
- 4> Los futbolistas extranjeros de primera división pasan desapercibidos en su condición de inmigrantes, ¿por qué crees que es así?